

PERSPECTIVA

PRÁCTICAS ARTÍSTICAS EN EL ESPACIO DE GUBERNAMENTALIDAD NEOLIBERAL

El capitalismo cognitivo es un concepto fundamental y problemático relacionado con las interconexiones entre cultura, arte, economía y conocimiento. Implica un desplazamiento desde formas de acumulación material a modos de organización de la subjetividad contemporánea. Dimensiones humanas antes no conceptualizadas como recursos se convierten en la promesa de flujo del capital y el Estado asume un rol coordinador de esta perspectiva. Hablamos de un cambio en la manera de entender la economía política debido a que lo simbólico y lo geográfico suponen la circulación de las mercancías obedeciendo a patrones de elaboración y consumo altamente tecnificados.

Carlos Ossa

Doctor en Filosofía, académico e investigador Universidad de Chile y Universidad Arcis. Autor de *El Ojo Mecánico: Cine Político y Comunidad en América Latina*, Fondo de Cultura Económica (2013).



El capitalismo cognitivo y el capitalismo poscolonial desarrollado como matriz de análisis por Dipesh Chakrabarty (2000), en *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*, buscan interpretar las mutaciones antro-po-técnicas y simbólico-estéticas de formas de acumulación que han centrado sus estrategias en la administración del saber y los objetos reflexivos. En este plano hablamos de una geopolítica de la producción del conocimiento (Mezzadra, 2012) donde la materialidad del mundo es subvertida por los signos, softwares y emplazamientos comunicacionales que trastocan las maneras de dirigir y significar. Contra lo que pudiera creerse no anuncian estas interpretaciones el fin del trabajo, más bien, corroboran lo que en 1934 el pensador Ernst Jünger –el entomólogo nacionalista– afirmaba en su texto *Sobre el Dolor: la técnica estetizada es la política*. Ello significa, entre otras cosas, que la instrumentalización de la vida social a través de las máquinas de datos, el arte, las comunicaciones y el lenguaje se convierte en un rasgo distintivo de la virtualización, cuyo desarrollo ocurre mediante la innovación y la creatividad, poniendo en crisis los sistemas valóricos tradicionales, a la vez, que se los utiliza para defender zonas de reproductibilidad del poder.

La cultura y el arte se convierten en lugares de tensión y asimilación de las representaciones distópicas de la tecnología. Aquello ha sido fundamental para los ensayos del capitalismo debido a que la técnica debe presentarse como un desequilibrio que produce una compensación. Caen los viejos estereotipos y surgen las nuevas virtudes. La tarea que se imagina realizable por los dispositivos comunicacionales refiere a la colaboración entre cerebros y la disposición de éstos a recibir e interpretar mensajes para intercambiarlos por una porción de tiempo. La meta de empresas y mercancías es lograr mantener unidas ambas esferas, gracias a que intentan construir un espacio simétrico de orden lingüístico y figurativo. No hay distractores ni agentes que perturben la claridad de los contenidos y por esta vía se logra presentar la realidad bajo piezas estables y seguras, al menos, ese es el propósito de la coordinación entre la función empresa y la función lenguaje (Lazzarato, 2006).

En una economía global desterritorializada, que es conducida por corporaciones, la creación de un mundo rentable se hace efectiva rompiendo jerarquías y trabas ubicadas en el plano subjetivo. La producción y el trabajo deben reestructurarse en esa dirección y se prescinde de las formas convencionales de ordenar los equipos, definir las áreas y modificar los objetivos: lo importante es el marketing, el conocimiento y la efectividad. Se trata de un *agenciamiento expresivo* (Lazzarato, 2006).

“La cultura y el arte se convierten en lugares de tensión y asimilación de las representaciones distópicas de la tecnología”.



“La extrema identificación de la o del productor cultural con su trabajo es un hecho consumado y bien documentado (véase Ruido y Rowan, 2007), y no sería descabellado pensar que las estructuras y modelos de trabajo que han seguido artistas y artesanos hayan ayudado a definir formas de trabajo contemporáneas, tal y como sugiere Mao Mollano en su artículo “¿El nuevo campesinado cultural? Un retorno a la economía política del arte de Ruskin”. Lo que a todas luces resulta evidente es que la figura de la o del trabajador cultural es la encarnación perfecta del modelo del trabajador (presuntamente) cognitivo que hace de la gestión de sus conocimientos tácitos y explícitos su medio de vida” (Yproductions, 2009:40).

La economía es descrita como la zona de reunión de las singularidades revolucionarias y emprendedoras cuyo trabajo –gracias a las tecnologías– es *viralizar* el conjunto de las relaciones sociales. Las mercancías deben convertirse en bienes a fin de lograr vínculos más estables con los consumidores, pero la finitud y condición flotante de las mismas, sólo les permite delgadas ocasiones de reconocimiento. Por lo mismo, reforzar las conexiones exige valorizar la inmaterialidad y la afectividad de los individuos, modo pertinente de autoidentificarlos como propietarios, ya no de cosas, sino de sentidos. Apelar a sus capacidades, valores y sentimientos es parte de las obligaciones discursivas de una economía que necesita –cada vez

más– recurrir a lo simbólico para acumular mediaciones, trayectos, mapas, figuras, conceptos, juegos, diagramas, textos, herramientas y epistemes.

Podríamos señalar que el capitalismo cognitivo¹ asume una visión hegeliana de la realidad: es un devenir-movimiento que se descubre realizándolo. Así, antes que la producción concluya en objetos específicos, las voluntades y energías invertidas se almacenan en programas, redes y bancos de perfiles que pueden reutilizarse. Al ser este factor el determinante de la riqueza, la creatividad, la vigilancia y la judicialización se yuxtaponen –contradictoriamente– para cautelar que el conocimiento estético y cultural permanezca fiel a la propiedad.

El intercambio económico se organiza en aras de cumplir la utopía tautológica de separar –por fin– al capital de toda mediación que lo obligue a distraerse de los coeficientes de acumulación. Por lo mismo, la sociedad de consumo no es un territorio de salidas abiertas y democráticas donde la autoregulación garantiza el crecimiento y la distribución común, al contrario, es una bóveda social destinada a exigir a los cuerpos y afectos declaraciones rotundas de sumisión al deseo dirigido. El conocimiento por su carácter disruptivo, multifocal, transversal y dinámico posee la capacidad de transformar la realidad económica y debilitar las premisas ideológicas del neoliberalismo si es usado como un campo de disputa y crítica biopolítica.

1

El término debe entenderse como una herramienta teórica crítica para desnaturalizar los discursos del neoliberalismo y poner en tensión las diversas tecno-ideologías que usa con el fin de justificar el dominio contemporáneo. Su base fundamental está en mostrar la conexión estructural entre economía, organismos internacionales, sistemas mediáticos y políticas culturales en la privatización del saber.

En la etapa actual no se trata de impedir procesos de innovación, sino de evitar que tengan efectos sociales que interrumpan la cadena financiera. El resultado de la modelización descrita propone una sociedad de inversionistas de la que dependen diversas fuerzas laborales vaciadas de autonomía y sometidas a prácticas de trabajo que tienen escalas abismales de remuneración. La diferencia-semejanza entre un operador de call center y un jugador de fútbol de primera liga no sólo está en el sueldo, sino en el hecho de que ambos laboran dentro de dispositivos del biopoder administrados por la comunicación y las finanzas. Lenguaje y cuerpo movilizan la información que se necesita para fijar símbolos, transmitir emociones y diseñar espacios. “En el trabajo industrial, la mente era puesta en marcha como automatismo repetitivo, como soporte fisiológico del movimiento muscular. Hoy la mente se encuentra en el trabajo como innovación, como lenguaje y como relación comunicativa” (Berardi, 2003: 16).

Una de las cuestiones fundamentales del control del conocimiento es lograr convertirlo en la expresión única y fidedigna de la financiarización, de esta manera hay inversión en redes digitales, investigación aplicada y servicios intangibles que puedan dirigir los resultados de la planeación estratégica a incrementar los beneficios especulativos. Sin embargo, no hablamos de una totalidad impuesta desde algún centro rector, es un plano de negociaciones donde los individuos aceptan e integran las peculiaridades existentes, en aras de una semiótica del porvenir. La renta extraordinaria resultante de la diversificación del mundo capturado por el capital requiere saberes múltiples e híbridos que puedan recorrer el espectro de la existencia y detenerse en aquellas áreas susceptibles de *explotación infinita*. Aunque resulte obvio la única fuente axiomática capaz de fomentar la ilusión de la riqueza perpetua es el cuerpo y el saber.

La cultura se economiza porque de ello depende la configuración de fondos, subsidios y becas que financien las expectativas de una clase media –ideológicamente– identificada con el status global. El conocimiento se considera un *medio* fundamental para la movilidad porque el acceso al mismo determina las ventajas y diferencias entre sujetos. El ilusionismo propietario sustituye, en parte, los espacios públicos modernos al restringir los consumos conspicuos a grupos particulares y al masificar formatos populares destinados a fortalecer las promesas crediticias de la modernización. Se ha modificado a fondo la relación entre conocimiento y espacio público al intervenirlos con políticas de tecnificación de la subjetividad.

Una aproximación preliminar indica que estamos frente a un cambio epistemológico ocurrido en la organización de la vida productiva. El alcance excede los circuitos de la materialidad económica y busca extensiones de contrato social en las políticas culturales, la planeación estratégica y las industrias creativas. En un contexto latinoamericano sabemos que hay una jerarquización de las regiones en términos de *contribuyentes* genéricos al desarrollo de las economías contemporáneas. Las zonas se dividen en función de capacidades duras: materias primas, mano de obra, tercerización, servicios, control financiero, entre otros. Lo anterior es posible gracias a una adaptación productiva, ya sobresaliente en los años ochenta, marcada

“Aunque resulte obvio la única fuente axiomática capaz de fomentar la ilusión de la riqueza perpetua es el cuerpo y el saber”.

por la inserción tecnológica en los modelos organizativos del trabajo, la indefensión de las relaciones laborales y la convergencia global de las prácticas empresariales destinadas a modificar el perfil de la riqueza a partir de aplicaciones sesgadas de las teorías posfordistas²

En América Latina las directrices que ha tomado la modernización no permite una subsunción total del trabajo vivo a las redes financieras y tecnológicas, sin embargo sectores importantes de la fabricación simbólica son reorganizadas en torno al concepto de capitalismo cognitivo. Un número revelador de productos, sensaciones, goces y discursos abren sus brazos al bienestar corporal, las diversiones domésticas de bajo costo, la automatización de las rutinas de aseo, el uso urbano de las ventas culturales o la aparición de micro-barrios concentrados en la moda, la comida glamorosa y las artesanías de vanguardia. La inteligencia aplicada a convertir los deseos en valores monetarios demanda a los individuos inventar seducciones, métricas y escenas donde la búsqueda de capital logre conectar necesidad y libertad. No es un acontecimiento lineal y estable en el tiempo, requiere continuas intervenciones para contener sus incoherencias (mismatchings). Las pautas neoliberales actúan como moléculas de información diseminándose por el tejido social en busca de consensos intermitentes, siempre ajustables a nuevas situaciones. Las hegemonías, entonces, requieren diferencias y plurilingüismo para desplazar lo colectivo e imponer un flujo comunicacional justificado por la continua generación de tecnologías de expresión. Los aparatos adquieren una visibilidad especial, son la caución del intercambio lingüístico, político y estético: a través de ellos la sociedad confecciona su temporalidad reflexiva. La comunicación no produce realidad, produce tiempo y la ventaja de hacerlo es su riqueza.

“Así, en el capitalismo moderno el conocimiento se ha convertido en un factor necesario, tanto como el trabajo o como el capital. Se trata, para ser más exactos, de un factor intermediario. Un poco como la máquina, el conocimiento ‘almacena’ el valor del trabajo —y de los demás factores productivos— empleado para producirlo. A su vez, el conocimiento entra en la producción gobernando las máquinas, administrando los procesos y generando utilidad para el consumidor. En el circuito productivo del capitalismo industrial, el trabajo genera conocimiento y el conocimiento a su vez, genera valor. De este modo el capital, para valorizarse, no sólo debe ‘subsumir’ —con arreglo a términos marxistas— el ‘trabajo vivo’, sino también el conocimiento que genera y que pone en el circuito” (Rullani, 2004: 100).

BIBLIOGRAFÍA

Berardi, Franco. (2003). *La fábrica de infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. España: Traficantes de sueños.

Lazzarato, Mauricio (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades del control*. España: Traficantes de sueños.

Mezzadra, Sandro. (2012). ¿Cuántas historias del trabajo? Hacia una teoría del capitalismo poscolonial. EIPCP. Disponible en: <http://eipcp.net/transversal/0112/mezzadra/es>

Ruido, M. y Rowan, J. (2007). In the Mood to Work. YProductions. (2007). *Producta50: Una introducción a algunas de las relaciones entre la cultura y la economía*. Barcelona: CASM.

Yproductions. (2009). *Innovación en Cultura. Una genealogía y usos del concepto*. España: Traficantes de sueños. ■

2

Las más importantes e influyentes han sido el regulacionismo francés, la especialización flexible y the lean production (Garza, 2000). La primera tendencia describe los procesos institucionales y los dota de relevancia para el equilibrio económico; la segunda concentra su tarea en mostrar la densidad sociológica del trabajo a través de la producción local de baja escala y la tercera se funda en la racionalización de las actividades minimizando costos y acrecentado ganancias.